

DEPRESIÓN

¿ES EL TRAMADOL UN ANTIDEPRESIVO?

Una reciente revisión y el análisis de dos casos clínicos apuntan a que el tramadol podría ser una opción útil para el tratamiento de las crisis psiquiátricas agudas debido a pérdidas repentinas afectivamente dolorosas o alteración de la cohesión social (ruptura de relaciones, muerte de seres queridos, pérdida del lugar de trabajo, etc.).

Los modelos más recientes de depresión parecen insistir en que la experiencia subjetiva de un estado de ánimo depresivo forma parte de un estado de dolor psíquico. Fisiológicamente, hay datos experimentales que indican que el estrés psicológico debido a la separación/pérdida social, la interrupción o la traición de los vínculos interpersonales significativos preexistentes, propios de la depresión mayor, están mediados por la activación del sistema PANIC (separación-distrés) en los mamíferos y, de hecho, algunos estudios experimentales previos sugieren que este estrés puede ser calmado eficazmente mediante el empleo de pequeñas dosis de agentes opioides.

Durante mucho tiempo, las manifestaciones más típicas de la depresión como, la falta de motivación o la pérdida de energía vital, así como la experiencia de sentimientos como la desesperanza y la baja autoestima, han sido el foco fundamental de interés clínico a la hora de desarrollar clasificaciones y estrategias de tratamiento para la depresión. Mucho más reciente es la consideración de que la depresión pudiera reflejar un estado psicológicamente doloroso desde la perspectiva subjetiva del paciente. En este sentido, parece probado que existe una estrecha relación entre la experiencia de dolor psíquico y las manifestaciones clínicas de la depresión y, lo que es plenamente coherente con lo anterior, hay algunas pruebas de que el dolor y la depresión podrían compartir vías neurológicas comunes.

En general, los sentimientos angustiosos de sufrimiento son descritos por los pacientes deprimidos como un dolor físico (es típica la expresión de "tener el corazón roto"). Existe, por otro lado, la hipótesis de que en los mamíferos la estructura y el funcionamiento del sistema de percepción del dolor físico se adaptó en la mente-cerebro evolutivamente para promover la vinculación social. Es más, pruebas recientes han confirmado que los opioides endógenos regulan estos procesos afectivos sociales en los seres humanos y se supone que mediante estos mecanismos se reducen las posibles consecuencias perjudiciales del rechazo o la exclusión social. Además, se ha confirmado que la percepción del dolor de la pérdida social es promovida por las mismas regiones cerebrales que median la percepción del dolor físico.

Una implicación psiquiátrica de esta visión de las emociones básicas es que el sufrimiento sostenido, psicológicamente doloroso, es una causa primaria de la depresión clínica, lo que se ha afirmado en modelos animales. Esto ha llevado a la idea de utilizar dosis bajas de agonistas opioides para el tratamiento de formas de depresión que se caracterizan por una alta intensidad de dolor psicológico.

El tramadol es un débil agonista del receptor mu (μ) opioide, aunque esta acción se complementa por un aumento de las concentraciones de serotonina y noradrenalina dentro del sistema límbico del cerebro. Se trata, sin duda, de uno de los opioides más ampliamente utilizados para el tratamiento de las formas agudas y crónicas del dolor, debido fundamentalmente a que su rango terapéutico es relativamente amplio y, en comparación con otros agonistas opioides más potentes, presenta un menor riesgo de desarrollar tolerancia y abuso.

Todo ello ha llevado a sugerir la posibilidad de que el tramadol podría ser una opción de tratamiento eficaz y segura para algunas formas de ansiedad y depresión en las que están involucrados elementos de pérdida social o traición. En realidad, la idea de usar tramadol como un antidepresivo no es nueva, ya que hay una abundante casuística en experimentación en modelos animales de depresión. Sin embargo, actualmente no hay publicados ensayos controlados aleatorios que comparen la eficacia de tramadol con antidepresivos estándar para el tratamiento de la depresión.

Estas consideraciones han sido expuestas en una amplia revisión y, en apoyo de esta posibilidad, presenta dos casos clínicos, que muestran que el tramadol permitió interrumpir la utilización de medicamentos sedantes utilizados anteriormente y el abuso de alcohol. En resumen, el tramadol parece ser una opción útil para el tratamiento de las crisis psiquiátricas agudas debido a pérdidas repentinas afectivamente dolorosas o alteración de la cohesión social (por ejemplo, ruptura de relaciones, muerte de seres queridos, pérdida del lugar de trabajo, etc.). El uso a corto plazo de tramadol durante estas crisis sociales también disminuiría el riesgo de que este medicamento pudiera convertirse en una sustancia de abuso. Si el tramadol resultara ser una opción igual o incluso mejor que los antidepresivos más comúnmente utilizados para el manejo de la depresión crónica y refractaria al tratamiento, el tratamiento a largo plazo con tramadol podría ser una estrategia viable de prescripción a largo plazo, tal como sugieren los autores, dado que hay pocos casos reportados de tolerancia rápida y necesidad de escalamiento de dosis; por lo tanto, la mayoría de los pacientes deprimidos podrían beneficiarse de los efectos del tramadol, sin necesidad de ajustar la dosificación más allá del rango conocido de control del dolor.

- **Rougemont-Bücking A, Gamma F, Panksepp J.** Use of tramadol in psychiatric care: A comprehensive review and report of two cases. *Swiss Med Wkly.* 2017 May 10; 147: w14428. doi: smw.2017.14428.